

El estancamiento de las economías campesinas y empresarias en Bolivia

Jorge Albarracin

Jorge Albarracin: ingeniero agrónomo boliviano; docente investigador del Posgrado en Ciencias del Desarrollo Cides-UMSA y coordinador de la Maestría de Agroecología y Desarrollo Rural.

Palabras clave: producción agrícola, economía campesina, Bolivia.

Resumen:

En América Latina y Bolivia se están dando cambios importantes en los sistemas de producción de las economías campesinas y empresariales. Esto ha generado como efecto un estancamiento de la producción agropecuaria, la cual ha perdido la dinámica que se le atribuía hace 10 años, especialmente en los sistemas de producción empresarial. El estancamiento deriva en una degradación de los recursos, que se manifiesta en bajos rendimientos, con volúmenes de producción que no satisfacen las necesidades de la población, con el consecuente problema de la emigración. Asimismo, la lógica de producción con una visión de corto plazo y de explotación de los recursos naturales con un fin mercantilista e inmediatista implica que no se tengan propuestas y alternativas productivas de mediano y largo plazo, en las que se aprovechen las condiciones agroecológicas y ecológicas de producción que poseen los sistemas nativos de producción.

Luego de más de dos décadas de reconfiguración económica en América Latina, se tienen transformaciones económicas o socioeconómicas relevantes que están generando conflictos y estancamiento en las estructuras agrarias, las economías rurales y el trabajo campesino. En el presente artículo se analiza la situación de los sistemas de producción agropecuaria, incorporando como eje central del análisis las unidades de producción, tanto campesinas como empresariales y los cambios en sus sistemas productivos y su articulación con el mercado a través de las cadenas agropecuarias. Se busca identificar los nuevos escenarios, retos y desafíos de los sistemas de producción, para incorporarse competitiva y sosteniblemente en los procesos de globalización y en mercados que si bien pretenden o pregonan ser abiertos, en su interior tienen fuertes sistemas de subvención.

Situación actual de los sistemas de producción

Bolivia se caracteriza por presentar dos sistemas totalmente opuestos. Uno compuesto por las unidades de producción familiar, denominadas «economías campesinas» y ubicadas en la zona occidental de Bolivia –específicamente en las regiones del altiplano y los valles. El segundo consiste en sistemas de producción modernos, de economías empresariales ubicadas en la región del oriente. Ambos sistemas, que deberían tener disparidades y comportamientos diametralmente opuestos, en el fondo y con relación a su aporte a la dinámica economía de generación de empleos y al manejo de los recursos, están mostrando una misma realidad: estancamiento, escasa competitividad, con visiones de corto plazo y sin una alternativa coherente respecto a su viabilidad en el largo plazo.

Ahora bien, trataremos de realizar una evaluación de las características y los principales problemas de ambos sistemas, tomando en cuenta, tan solo como ejemplo, la evolución de los sistemas de producción agrícola, en el sentido de identificar una situación que puede estar ocurriendo también en otros países de la región, pero obviamente con sus propias particularidades.

Economías campesinas

La conceptualización clásica denomina «economías campesinas» a aquellas unidades familiares de producción que son propietarias de la tierra y principalmente emplean la mano de obra familiar. A manera ilustrativa, en el cuadro 1 se presentan los datos de producción, superficie y rendimientos de cuatro cultivos agrícolas importantes para las economías campesinas, en dos años diferentes (1990 y 1999), con el objeto de señalar la evolución en un periodo de 10 años. Allí puede observarse un estancamiento o disminución de la superficie destinada a cada uno de los cultivos, donde el incremento de los rendimientos es en el mejor de los casos de 23% para la quinua, de 9% para la haba, con un decrecimiento de 8% y 9% para el caso de la arveja y la papa.

Cuadro 1

Economía campesina: superficie, rendimiento y producción para los principales cultivos

Cultivo	Superficie (ha)		Rendimiento (kg/ha)		Producción TM	
	1990	1999	1990	1999	1990	1999
Quinua	38.791	37.714	507	626	19.667	23.609
Haba	27.260	27.274	1.361	1.485	37.101	40.502
Arveja	12.960	13.463	1.357	1.243	17.587	6.735
Papa	140.063	131.803	4.940	4.481	691.911	590.609

Fuente: página web del INE, 6/2001.

¿Cuáles son las razones de la situación en la que se encuentran los sistemas de producción de las economías campesinas? Veamos los factores que influyen y que están directamente relacionados con el incremento de la productividad.

Tenencia de la tierra. En la región del altiplano y los valles se estima que por lo menos existen entre 550.000 y 600.000 unidades de producción familiar. Estas familias detentan unos 4 millones de hectáreas. La tenencia de la tierra en esta región va desde 0,5 a 25 ha; casi 75% de estas unidades tienen de 1 a 5 hectáreas. El problema del minifundio se origina en un proceso que viene desde la reforma agraria de 1952. Las propiedades inicialmente obtenidas, con determinada superficie, con el paso del tiempo fueron dividiéndose entre los sucesores de los primeros beneficiarios, situación que dio origen a una excesiva fragmentación de las parcelas. Esta parcelación y el incremento de la población, ocasionó la disminución de los periodos de rotación. Un ciclo de rotación promedio, de 13 años, pasa a sistemas de producción con ciclos de rotación promedio de 2,5 a 4 años. Ambos fenómenos, mayor población y rotación, con el consecuente menor descanso de los suelos, tienen un efecto directo sobre la fertilidad.

Fertilidad del suelo y expansión de la frontera agropecuaria. Estudios e investigaciones realizadas (Banco Mundial, Instituto Boliviano de Tecnología Agropecuaria - IBTA) demuestran que la pérdida de fertilidad de los suelos se ha convertido en el principal problema y causa de los bajos rendimientos de los cultivos. Esta situación se da bajo sistemas de producción donde la incorporación de abonos y materia orgánica es baja, especialmente para el caso del estiércol –que compite con la cocina familiar, ya que es utilizado como leña. Tal degradación de los agroecosistemas, cuestiona el paradigma o modelo que se ha venido enarblando respecto a la sostenibilidad y el uso racional de los recursos por parte de las economías campesinas, reviviendo la discusión alrededor de la teoría del círculo de la pobreza.

La pérdida de fertilidad y los problemas del minifundio provocan la migración y el abandono de las zonas rurales por la población especialmente masculina, produciendo lo que el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) denomina feminización de la pobreza en el área rural.

Migraciones. El fenómeno de las migraciones campo-ciudad y campo-campo, se caracteriza por la migración de la población joven, en especial de entre 18 y 30 años. Estos grupos se desplazan principalmente a las ciudades para emplearse como mano de obra no calificada, con baja remuneración. En el periodo 1976-1996 la población rural ha caído de 59% a 39%, valores que señalan la fuerza de la migración desde la zona rural hacia las ciudades. Este cuadro guarda relación con los esquemas de capacitación productiva que se han estado desarrollando en el campo. En primer lugar, la población que ha sido capacitada migró a las ciudades, implicando por lo tanto una mala

inversión de los recursos. En segundo lugar, la población que se ha quedado en el campo está compuesta por personas mayores, con edades superiores a los 40 años, y pobres que no han tenido la oportunidad de migrar o gente jubilada que ha retornado después de haber cumplido su ciclo productivo en la ciudad; estos grupos, por lo tanto, tienen poco interés e iniciativa para la innovación y el cambio de los sistemas de producción, siendo una mala inversión dirigir los programas de capacitación a este público.

Como la población que ha migrado retorna conservando la propiedad de sus tierras, se da el caso de hijos e hijas, que una vez de regreso a sus comunidades, ayudan a sus padres en las labores agrícolas, lo cual permite conservar la propiedad como una estrategia de seguridad. Esta forma de producción busca la generación de recursos y productos que puedan satisfacer en primer lugar las necesidades alimenticias de los padres, radicados en el campo, y en segundo lugar, busca para los hijos que han ido a apoyar a los padres un producto que les permita disminuir sus gastos en las ciudades y conservar o garantizar su propiedad. Bajo estas condiciones, puede entenderse que los sistemas de producción carezcan de dinámica y que no se vean resultados del trabajo de las instituciones encargadas del desarrollo agropecuario.

Empleo e ingresos rurales. Son muy pocos los estudios que hay con relación a este tema y las estadísticas no permiten identificar de manera precisa la dinámica en las zonas rurales. Con base en un análisis de ocho años (1980-1988), Chávez concluye que el ajuste macroeconómico produjo una reducción en los ingresos de los productores en el altiplano y los valles de 5% y 17% respectivamente. Este fenómeno contrasta con lo ocurrido en las tierras bajas, donde se detecta que los ingresos de los productores aumentaron después del ajuste, aunque los datos no distinguen claramente entre productores típicamente campesinos y medianos y grandes productores. Las evidencias obtenidas de la ENE II¹ indican que los ingresos de la PEA agropecuaria son los más bajos comparados a los obtenidos en los otros sectores de actividad económica.

En el área rural, al igual que en otros países de Sudamérica puede observarse el incremento de los obreros asalariados –que incluyen un amplio abanico de peones y jornaleros en actividades agropecuarias y no agropecuarias– cuyos ingresos resultan ser más altos que los obtenidos por los trabajadores por cuenta propia (unidades de producción familiar, que emplean la mano de obra familiar), quienes alcanzan ingresos de dos a cinco veces más bajos en comparación con las otras categorías. Asimismo, la importancia de la generación de ingresos por parte del sector agrícola ha pasado a un segundo plano, o sea, la actividad principal de las familias rurales y de las familias urbanas agropecuarias, no es la agricultura sino cualquier otra actividad, donde

¹ ENE II: Encuesta Nacional de Empleo II, realizada en 1996.

la agricultura llega a ser un complemento. Esta es otra de las razones por las cuales no existe inversión en innovación y tecnología en los sistemas de producción.

Innovación e inversión. Los sistemas de producción de las economías campesinas se caracterizan por la utilización de tecnología intermedia, en la que predomina (90%) la utilización de la tracción animal –la mecanizada es de 10%)–; no es norma entre los productores el uso de semillas certificadas, que por el contrario proviene de la cosecha anterior. En los años 80 se introdujeron y usaron masivamente fertilizantes y pesticidas, un uso que en la actualidad ha disminuido drásticamente –el cultivo que más utiliza fertilizantes y pesticidas es la papa. Es importante notar que los mismos agricultores al referirse a la disminución del uso de fertilizantes, especialmente en la zona del altiplano, indican que los suelos se destrozan cuando utilizan fertilizantes.

Un elemento central para promover la inversión y la innovación es el crédito. Ha tenido un incremento importante, tanto en número de instituciones operadoras o especializadas, como en recursos acomodados en cartera de préstamos. Pero surge una interrogante: ¿es este crédito realmente un incentivo para la innovación y el desarrollo de los sistemas de producción? Varios estudios realizados sobre los costos de producción de las unidades económicas campesinas, han constatado, especialmente para las pequeñas unidades de producción familiar, que los costos de producción son superiores a los precios de mercado del producto ofertado. Y si realizamos un análisis de la capacidad de pago de estas economías, podemos observar que la cancelación de cuotas, es decir los recursos para la amortización del capital y de los intereses, provienen de otras actividades que precisamente no son las productivas para las cuales se otorgara el crédito. Este es un problema muy serio para las instituciones que trabajan con créditos dirigidos al sector productivo, que han adoptado la estrategia de evaluar la capacidad de pago según todos los ingresos de la unidad productiva familiar y no con relación al rubro financiado. Esta forma de crédito no genera una dinámica activa en el sector productivo agropecuario. Situación que lleva a plantearnos una segunda pregunta: ¿el crédito que se otorga está promoviendo realmente la innovación y la inversión en el sector productivo?

Excluyendo los pocos casos exitosos y concentrándonos en la mayoría de las unidades de producción se puede observar, de las charlas sostenidas con los productores y del seguimiento que han realizado algunas instituciones, como por ejemplo Kurmi², que los recursos crediticios son utilizados para realizar negocios. Es decir, algunos productores solicitan el crédito para el engorde de ganado bovino, pero en los hechos compran ganado de engorde en una feria un lunes, y el martes lo venden en otra feria a un precio mayor, y así

² Es una ONG que trabaja en el Altiplano de Bolivia, en la zona de la provincia Aroma.

sucesivamente. Estos productores obtienen su ganancia y pueden pagar el crédito, pero sin haber hecho esfuerzo alguno por engordar el ganado.

Puede afirmarse que en la mayoría de los casos este sistema de crédito no genera procesos de innovación y de inversión en los sistemas de producción de las economías campesinas. En primer lugar, porque no se tiene bien identificado el estrato del productor y las condiciones que debe reunir para el otorgamiento de un crédito; en segundo término, porque se trabaja con economías deprimidas en áreas de pobreza, con tasas de mercado y no de fomento; tercero, tan solo se apunta y se da asesoramiento a una sola etapa de la cadena agroproductiva, teniendo por lo tanto una visión parcial de la realización del producto en el mercado; cuarto, estos sistemas no consideran en el análisis del flujo de ingresos de la economía familiar campesina la reinversión de las ganancias o parte de las utilidades en el mismo sistema productivo.

Economías empresariales

Las economías empresariales están ubicadas principalmente en la zona oriental de Bolivia (Santa Cruz, para productos agroindustriales). En el cuadro 2 se presentan los datos para los principales cultivos en 1990 y 1999.

Cuadro 2

Economía empresarial: superficie, rendimiento y producción para los principales cultivos						
Cultivo	Superficie (ha)		Rendimiento (kg/ha)		Producción TM	
	1990	1999	1990	1999	1990	1999
Sorgo	14.130	69.940	2.818	2.121	39.818	148.343
Algodón	16.523	35.000	514	466	8.493	16.310
Caña de azúcar	63.230	86.341	46.375	40.561	2.932.291	3.502.077
Girasol	10.217	101.500	1.162	940	11.872	95.410
Soya	193.289	581.667	2.036	1.542	393.536	896.931

Fuente: página web del INE, 6/2001.

Todos los cultivos han tenido un incremento de superficie, que va desde 137% para la caña de azúcar hasta 993% en el caso del girasol. También se produjo un incremento de la producción en porcentajes que oscilan entre 119% para la caña de azúcar hasta 804% para el girasol. Pero estos datos no son alentadores si vemos los rendimientos. En todos los casos se tiene una disminución, lo cual muestra una preocupante situación de viabilidad y de efectos negativos para la agricultura de esta zona en el mediano y largo plazo. Analicemos los factores de estos sistemas de producción que entran en juego para considerar su viabilidad y sostenibilidad.

Tenencia de la tierra. Se calcula que existen en la zona entre 70.000 y 80.000 unidades empresariales, que en conjunto ocupan 32 millones de hectáreas. En esta región se ha dado una gran concentración de la propiedad, generando un latifundio improductivo que se ha querido corregir con la promulgación de la ley de tierras, llamada ley INRA, de 1994. Pero pese a tener un latifundio improductivo, los sistemas de producción no toman en cuenta la fragilidad de los suelos.

Fertilidad del suelo y expansión de la frontera agropecuaria. La ineficiencia de los sistemas de producción se puede observar en la disminución de los rendimientos, que es compensada por la expansión de la frontera agrícola. Ello parece mostrar una dinámica de la agricultura, reflejada en el incremento de los volúmenes de producción. Pero pueden observarse dos situaciones muy particulares, que deben ser tomadas en cuenta para proyectar sistemas de producción agropecuarios sostenibles en el tiempo; una de ellas es que la ampliación de la frontera agrícola se está dando en zonas cuya vocación productiva no es precisamente la agrícola y cuyos suelos son frágiles; la segunda está relacionada con la disminución del índice del valor de las exportaciones (productos sin ningún valor agregado, cuyos precios son fijados en los mercados internacionales), lo cual lleva a que los empresarios del oriente incrementen la superficie de cultivos, para poder mantener los ingresos de temporadas anteriores.

Migraciones. Durante los últimos 20 años en la región del oriente se han dado dos procesos en el uso de los factores de producción. En una etapa inicial, se requería de grandes cantidades de mano de obra para la época de siembra y cosecha, lo cual generaba una migración estacional de las familias campesinas. Con el tiempo se produjo una migración definitiva a esta región, lo cual ha generado una de las tasas de crecimiento más altas de Bolivia e incluso de Sudamérica. Junto a esto se ha producido un acelerado crecimiento de la mecanización de las actividades, con el consecuente estancamiento de la demanda de mano de obra en estos últimos años, teniendo efectos importantes sobre el empleo y los ingresos rurales.

Empleo e ingresos rurales. Del estudio realizado por Pacheco y Ormachea, se desprende que la región oriental de Bolivia ha entrado en un proceso de estancamiento de la demanda de mano de obra. Hay crecientes procesos de disminución de la población del área rural, igualmente acompañados por la declinación de la población ocupada en la agricultura, incluso en el interior de las áreas rurales. Hay también una tendencia al retraimiento de la demanda de mano de obra en la agricultura comercial de oriente, inducida por importantes procesos de introducción de tecnología y por cambios en los patrones de cultivo.

Innovación e inversión. Pese a que el oriente es la región más dinámica (con una agricultura moderna, mecanizada y con grandes inversiones), en los

hechos es apreciable que este dinamismo se asienta sobre un débil pilar: la expansión de la frontera agrícola sobre terrenos frágiles. No se está realizando en la zona la innovación y la inversión necesarias para generar tecnología adecuada a las condiciones agroecológicas de la zona. En este sentido, el sistema puede tener una cuestionable viabilidad en el corto plazo que no resulta sostenible en el mediano y largo plazo. No es sostenible porque el agroecosistema llega a su límite junto con la expansión de la frontera agrícola; por otro lado, por ejemplo para el caso de la soja, este cultivo es rentable mientras Bolivia cuente con el mercado de la Comunidad Andina, especialmente con el de Colombia. Apenas se proceda a la apertura de productos del Mercosur, ante los precios de países como Brasil y la Argentina, con más bajos costos de producción que los bolivianos, la agricultura del oriente ya no será rentable. Hasta el momento no existen alternativas y proyecciones de estrategias para que estos cultivos y productos resulten competitivos frente a los nuevos escenarios.

Se puede ver que ambos sistemas de producción, tanto el de las economías campesinas como el empresarial, se encuentran estancados y con serios problemas de competitividad con relación al incremento de sus rendimientos, innovación, inversión en tecnología e infraestructura, creación de empleos y, lo peor, respecto a la degradación de los recursos y factores básicos de producción. Para plantear soluciones y alternativas a esta preocupante situación es necesario tener en cuenta cómo se están relacionando los actores de los sistemas de producción con los mercados y cuáles son las características y lógicas que están prevaleciendo en cada uno de los sistemas.

Cambios y efectos de la articulación de las economías campesinas y empresariales a las cadenas agroproductivas y agroalimentarias

No podemos negar el hecho «actual y real» de que todas las economías están de alguna manera y en algún grado relacionadas, articuladas e influenciadas por sus vínculos con el mercado. En el estudio realizado por Albarracín et al. sobre la relación de las economías campesinas con las cadenas agroalimentarias, se pudo identificar los cambios y efectos en los sistemas de producción de economías campesinas en su relación con el mercado.

Para 1978 estas economías tenían un sistema productivo con ciertas características de manejo «agroecológico», en el cual la lógica del manejo se basaba principalmente en la diversificación de los productos agropecuarios, medida a través de un índice. En ese momento los ingresos de las unidades de producción familiar provenían principalmente de: 1) la agricultura en 67%; 2) ganadería en 26%; y 3) venta de mano de obra y artesanías en 7%. En 1981 se observan cambios que están relacionados principalmente con el surgimiento e importancia de los sistemas ganaderos, generando una disminución del índice de diversificación agropecuaria principalmente por el incremento de la superficie de forrajes. La estructura de los ingresos observados en 1978 varía de la

siguiente forma: 1) los ingresos generados por la agricultura bajan a 62%; 2) la ganadería sube a 31%; y 3) los ingresos generados por la venta de mano de obra y artesanías se mantiene en 7%. En 1993 se observan cambios importantes en la composición de los ingresos: 1) la agricultura disminuye a solo 28% de los ingresos; 2) la ganadería sube a 46%; y 3) la venta de mano de obra sube a 15% y las artesanías a 10%. Es decir que en un periodo de 13 años baja el índice de diversificación agropecuaria, mostrando una tendencia creciente a la monoproducción centrada principalmente en la ganadería, pero al mismo tiempo surge una nueva estrategia dentro de la economía campesina hacia la diversificación de las fuentes de ingresos.

Estos datos muestran que las economías campesinas han tenido cambios importantes y sustanciales en su relación con el mercado, en su lógica y estrategias de sobrevivencia, que va desde la modificación de la canasta familiar, en la cual han ingresado el café, el fideo, el arroz y el azúcar, como insumos predominantes y esenciales, para cuya compra la economía campesina debe generar ingresos monetarios. Esta situación lleva a la unidad de producción familiar a sustituir la producción y el consumo de productos nativos, y elaborar productos que sean comercializables y le permitan tener ingresos para cubrir esta su nueva demanda. Tal situación está llevando a la «explotación» irracional de los recursos productivos, identificándose un sobrepastoreo y carga animal excesiva para la zona en general.

Otro de los efectos de la articulación de las economías campesinas con el mercado está relacionado con la pérdida de biodiversidad y la sustitución de especies nativas por otras de mayor rendimiento y con demanda en los mercados. Varios estudios han identificado que de un promedio de 12 cultivos que manejaban los agricultores, han bajado a un promedio de 5. Entre los primeros sustituidos se encuentran principalmente los cultivos andinos, como cañahua, tarwi y otros.

Esto, según Pacheco y Ormachea, es un reflejo de procesos de reestructuración productiva en la agricultura. Por un lado, parece agudizarse un proceso de crisis de productividad en un amplio grupo de familias campesinas y, por otro, la expansión de los mercados parece estar articulando y reorientando la producción de algunas pequeñas unidades con mayor vocación comercial que estarían aprovechando algunas ventajas de localización y acceso a factores productivos.

Con relación a los sistemas de producción de las unidades empresariales del oriente, su lógica de producción se basa en los rendimientos, el volumen de producción, los precios del producto en el mercado y los costos de producción. Esta lógica, apoyada en la inserción en los mercados internacionales a precios competitivos, está llevando a tener una mirada de corto plazo donde al mercado tan solo le interesan los precios y no ve el deterioro de los recursos naturales, la

degradación de los suelos, la contaminación ambiental y la intoxicación de los productores.

Buscando alternativas

Las alternativas a nivel macro deben partir de identificar las ventajas con relación a la demanda, para poder tener una inserción en los mercados y aumentar la competitividad y sostenibilidad. A la vez, las economías empresariales y en conjunto el sistema nacional, deben tomar en cuenta para el largo plazo, una serie de factores que son determinantes para el desempeño agrario, p. ej., las cuestiones ambientales, los avances en biotecnología, la concentración y transnacionalización de la agroindustria y las iniciativas de cooperación internacional. Es importante considerar que la vía para solucionar los problemas pasa por el problema principal, es decir, una ventaja para el largo plazo radica en aprovechar las características que tienen nuestros sistemas de producción. Al margen de las dificultades y defectos que presentan, estos sistemas tienen la virtud de ofrecer y desarrollar en el corto plazo estrategias para desarrollar sistemas de producción agroecológicos, ecológicos y orgánicos que oferten productos para mercados especializados.

Si vemos los mercados internacionales, encontraremos consumidores que tienen «pánico» a consumir productos de la agricultura de la revolución verde y más aún de los transgénicos. Así tenemos el problema de las «vacas locas», la carne con aftosa, el uso excesivo de hormonas y las actitudes de la población de los propios países, que está volviéndose vegetariana o que llega hasta la frontera de otros países para hacer sus compras.

Tomando este escenario en el corto, mediano y largo plazo hay que tener la capacidad de desarrollar sistemas de producción que permitan nuestra inserción en los bloques y mercados regionales e internacionales, con productos agroecológicos, ecológicos y orgánicos, ya que, también tomando en cuenta las tendencias, en el mediano y largo plazo los otros países desarrollarán sistemas de producción bajo estas mismas características, con normas cada vez más exigentes y restrictivas para ciertos productos. Por buscar ingresos inmediatos podemos vender nuestra única alternativa de ser sostenibles en el largo plazo, esto debido a la falta de una visión estratégica, ya que es posible observar en las políticas, estrategias y planes oficiales la tendencia a incorporar sistemas de producción que apuntan a la integración de tecnologías muy productivas y rentables en el corto plazo, pero que en el mediano y largo plazo pudieran ser reemplazadas simplemente porque el mercado y la demanda del consumidor nos están mostrando que el camino será por otra vía.

Si aceptamos que el objetivo central de nuestra viabilidad, es la inserción en el mercado con productos agroecológicos, los siguientes pasos en la solución de

los problemas estructurales deben estar orientados alrededor de esta estrategia, es decir la reestructuración de la tenencia de la tierra, la generación de tecnología, la innovación, el acceso al crédito, la apertura de nuevas zonas de producción, la reconversión de tierras, el empleo, la migración y el desarrollo de cadenas. Si bien no son temas sencillos de resolver, tendrán una meta y un horizonte al cual por lo menos sabemos que queremos llegar.

Conclusiones

Los sistemas de producción de las economías campesinas y empresariales, han entrado en un proceso productivo de estancamiento. El dinamismo aparente de estos sistemas se basa en una falacia que se apoya en la expansión de la frontera agrícola a tierras frágiles, el uso de tierras marginales, el sobrepastoreo y la pérdida de fertilidad de los suelos. La disminución de la población agrícola y la migración a las ciudades no está relacionada con un crecimiento de la economía que absorba esta mano de obra, generando un deterioro de los ingresos y un aumento de las brechas de pobreza. Observando las brechas sectoriales de los ingresos, coincidimos con Pacheco y Ormachea en indicar que los ingresos medios de la PEA ocupada en el sector agropecuario se encuentran sustancialmente por debajo de los obtenidos por la PEA ocupada en otros sectores. Considerando los promedios de ingresos nacionales se advierte que los ingresos medios obtenidos en el sector agropecuario representan únicamente 28% con relación al promedio nacional y en todos los casos los ingresos de la PEA agrícola son menores respecto a todos los otros sectores. Coincidiendo en general con Pacheco y Ormachea podemos indicar que la situación de los ingresos rurales no presenta grandes diferencias con lo que se observa en otros países de la región y según las cuales: el ingreso urbano de todas las ramas de la economía es bastante mayor que el equivalente rural; el ingreso agrícola es inferior al ingreso no agrícola en las zonas rurales; los más bajos ingresos son obtenidos por los campesinos y asalariados agrícolas; éstos son más bajos entre las mujeres. La relación de las economías campesinas y empresariales con las cadenas agropecuarias, no tiene una articulación beneficiosa que genere desarrollo, creación de empleo y mejora de los sistemas de producción. En términos generales, del análisis de la relación de los sistemas de producción con las cadenas se pueden realizar las siguientes constataciones: 1) las actividades en las que la PEA genera más ingresos son las relacionadas con la cría de animales, donde los niveles de ingresos son comparativamente más altos con relación al promedio nacional y mientras más típicamente capitalista es la unidad de producción; y 2) otra actividad que genera los mayores ingresos respecto al promedio nacional es la extractiva. Por consiguiente, los patrones que combinan actividades agrícolas y pecuarias, o aquellos especializados únicamente en agricultura, son los que obtienen los menores ingresos, aunque éstos son más altos en las unidades productivas con mayor vocación comercial y que demandan más trabajo asalariado.

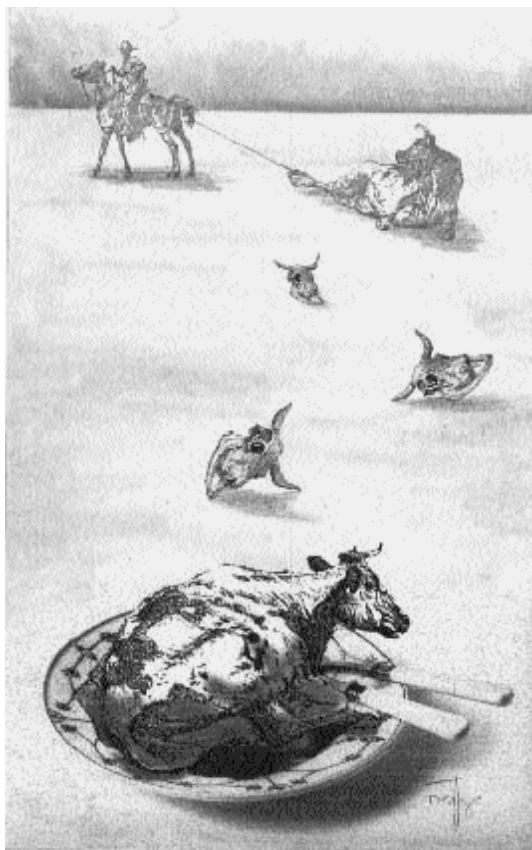
Referencias

Albarracín, J., C. Taboada y J. Vásquez: *Relaciones de la unidad de producción familiar en las cadenas agroalimentarias (una forma de analizar el principio de la diversificación)*, La Paz, 1997.

Chaves, G.: «Ajuste macroeconómico y pobreza rural en Bolivia» en *Apertura económica, modernización y sostenibilidad de la agricultura* (V Congreso Latinoamericano y del Caribe de Economía Agrícola), Alacea, Viña del Mar, 1992.

HCA/ASDI: *Las mujeres rurales en el desarrollo de América Latina y el Caribe*, Dirección de Desarrollo Rural Sostenible, 1999.

Pacheco, Pablo y Enrique Ormachea: *Campesinos patrones y obreros agrícolas: una aproximación a las tendencias del empleo y los ingresos rurales en Bolivia*, Cedla, La Paz, 2000.



La ilustración acompañó al presente artículo en la edición impresa de la revista